

El Albaicín, un paradójico paisaje vegetal urbano.

José Tito Rojo
Universidad de Granada

Resumen*

El Albaicín es un extraño territorio urbano caracterizado por la abundante presencia de jardines domésticos, los famosos cármenes; es ciertamente una rareza pues lo normal es que en los centros históricos de la ciudades europeas la mayor parte del terreno esté ocupado por construcciones y se conserven como parcelas cultivadas sólo los parques públicos o escasos jardines ligados a grandes casas o antiguos palacios. El interés del Albaicín y sus cármenes no se reduce a la relevancia de esa configuración y a su papel en la comprensión del proceso histórico que ha sufrido la ciudad de Granada en su conjunto, sino que la mezcla del caserío con los cultivos es responsable de un paisaje que se entiende entre los granadinos y visitantes como un valor a conservar y que está recogido con las máximas normas legales de protección patrimonial, incluida en la lista del Patrimonio Mundial. El objetivo es analizar ese paisaje y situarlo en el contexto del conflicto que supone la conservación de algo que depende de la percepción externa de infinidad de jardines en cuyo interior las normas de protección son de complicada aplicación. Sumando a eso, recientes fenómenos como el malestar de la población por la incorporación de nuevos habitantes extranjeros o la presión que supone el actual incremento de turistas y de las instalaciones derivadas de su comercialización. Un cambio de paisaje y de vida que genera problemas de muy difícil solución.

Palabras clave: Granada, Albaicín, urbanismo, jardines, cármenes.

1. En este artículo usaremos el término Albaicín en su sentido actual, la totalidad de la colina.

2. El *carmen*, del árabe *karm*, literalmente "viñedo", es una tipología de finca agrícola con referencias desde la Antigüedad y extendida en todos los territorios islámicos medievales, bien que en algunos de ellos era especialmente frecuente, como era el caso de Granada.

EL barrio que hoy se conoce como Albaicín ocupa la colina norte de la ciudad de Granada y corresponde a la suma de la medina inicial zirí, del siglo XI, y de una serie de arrabales y enclaves de época nazarí que, hasta hace muy poco, mantenían sus antiguas denominaciones, Alcazaba, Zenete, Axares (San Pedro) y Albaicín, término éste que en la Edad Media se restringía al arrabal más elevado y que, beneficiado de su fama, acabó en el siglo XX por denominar a la totalidad del conjunto (1).

Aunque se conservan las huellas y numerosas singularidades de las antiguas parcelas, a los efectos que nos ocupan aquí podemos afirmar que la colina es un extraño territorio urbano caracterizado por la abundante presencia de pequeños jardines domésticos, los famosos cármenes (2). Eso es ciertamente una rareza, pues lo normal es que en los centros históricos de las ciudades europeas la práctica totalidad del terreno esté ocupado por construcciones y se conserven como áreas cultivadas sólo los parques públicos y los escasos jardines ligados a grandes casas o antiguos palacios [1].

El interés del Albaicín y sus cármenes no se reduce a la relevancia de esa configuración verde y a su papel en la comprensión del proceso histórico que ha sufrido la ciudad de Granada, sino que la mezcla del caserío con los cultivos es responsable de un paisaje insólito que se considera un valor a conservar y está recogido con las máximas normas

* Véanse los resúmenes en italiano e inglés en la página 96.



legales de protección patrimonial, entre otras su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial. El objetivo de este trabajo es situarlo en el contexto del conflicto que supone la conservación de un valor paisajístico que depende de la percepción externa de infinidad de jardines, enclaustrados por tapias y edificios, en los que, por su carácter íntimo y familiar, las normas de protección patrimonial son de complicada aplicación. Se añade a esa dificultad que, salvo en los escasos cármenes abiertos a la visita —en general de propiedad pública—, sus componentes vegetales e inertes son en gran medida desconocidos y además están sometidos a permanentes e inevitables transformaciones.

[1] PANORÁMICA DEL ALBAICÍN DESDE LA ALHAMBRA. LOS CIPRESSES SOBRESALIENDO DEL CASERÍO DELATAN LA PRESENCIA DE LOS JARDINES DE LOS CÁRMENES. FOTO SILVIA SEGARRA LAGUNES.

La configuración del paisaje de los cármenes

Con diversos episodios de ocupación y relativo abandono desde época ibero-romana, la ciudad de Granada se consolida definitivamente en el siglo XIII cuando el sultán de la taifa de Arjona, Muhámmad ibn Yúsuf ibn Nasr, es entronizado por los granadinos y funda el denominado habitualmente, por el nombre de su dinastía, Reino nazarí de Granada, del que Muhámmad fue primer gobernante. Fue también él quien, al inicio de su sultanato, decidió trasladar la sede del poder a la colina frontera, al otro lado del río Darro, lugar donde construyó la fortaleza palatina de la Alhambra [2].

Durante el periodo nazarí, de 1238 a 1492, la ciudad conoció un importante crecimiento avanzando desde la colina original hacia el llano y desplazando su centro con una nueva medina diferente de la antigua. El topónimo que recibió el núcleo de la primitiva ubicación, Alcazaba Cadima (Vieja), marca bien ese desplazamiento. La conquista

cristiana profundizaría el fenómeno pues los nuevos habitantes prefirieron ocupar las partes bajas de la ciudad dejando los barrios históricos de las colinas, Albaicín, Realejo, Churra, a los musulmanes; ya moriscos desde que la Pragmática de 20 de julio de 1501 determinó su obligatoria conversión al cristianismo o el abandono del Reino de Granada. La difícil convivencia de cristianos y moriscos generó continuos conflictos que acabaron en la larga Guerra Civil de Granada, de 1568 a 1571; tras ella la población morisca fue expulsada del reino. Aunque la contienda se limitó prácticamente a las poblaciones de la Alpujarra y la mayoría de los moriscos de la ciudad de Granada no se sumaron a la rebelión, éstos no escaparon de esa suerte y, desde los inicios de la contienda, fueron expulsados de ella.

Los múltiples datos disponibles del tejido urbano del Albaicín nos indican que hasta la expulsión de los moriscos hubo discretos cambios en su paisaje y aunque las normas dictadas por los Reyes Católicos determinaron la apertura y ensanche de calles y la eliminación de adarves (callejones sin salida que daban acceso a grupos de viviendas), se mantuvo su carácter de caserío compacto en el que los cultivos —jardines y huertos— se limitaban a escasas fincas de antigua propiedad aristocrática en el entorno de Daralhorra, el palacio de la Alcazaba antigua. En gran medida, a finales del periodo, el barrio conservaba la viva imagen que Jerónimo Münzer recogió en su crónica de 1494: calles estrechas donde apenas podían cruzarse dos asnos, con casas “increíblemente” pequeñas, apiñadas como nidos de golondrina [3].

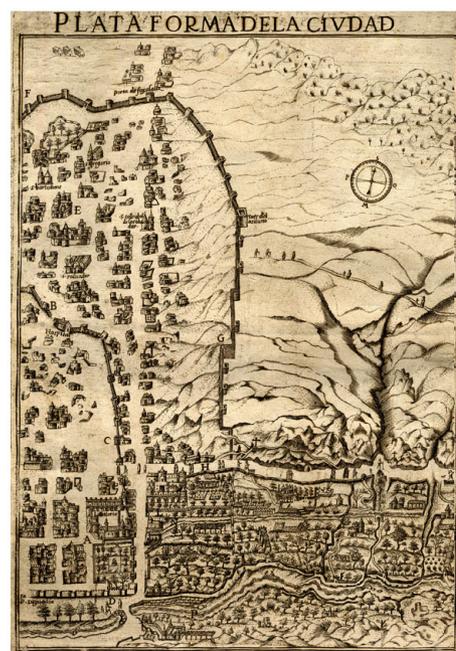
[2] EL DETALLE DE GRANADA EN LA PINTURA DE LA BATALLA DE LA HIGUERUELA DEL ESCORIAL, REALIZADA SOBRE DIBUJOS DEL SIGLO XIV, ES LA MEJOR REPRESENTACIÓN DE LA CIUDAD NAZARÍ, COMPACTADA DE EDIFICIOS Y SIN PRÁCTICAMENTE JARDINES EN SU INTERIOR. FOTO EDUARDO PÁEZ.





La colina se había mantenido en el siglo XVI con un elevado porcentaje de población morisca y la expulsión significó su colapso, pasando de los treinta mil habitantes reflejados en los censos y visitas de casas de 1561 a 1569, a menos de cinco mil, por otra parte concentrados en las zonas más bajas, junto al río Darro, lugar más accesible donde la propiedad de las casas había pasado a manos cristinas. La consecuencia puede seguirse en los diversos estudios de la historia urbana de Granada que se iniciaron con el pionero de Joaquín Bosque Maurel (3): la ruina se adueñó de los terrenos, la mayoría de las casas se convirtieron en solares y, en un proceso de ruralización del tejido urbano, el campo entró en la ciudad (4). El rechazo general de la población cristiana a vivir en los antiguos y deteriorados barrios de los moriscos determinó que, salvo notables excepciones, los escasos habitantes que se instalaron en las viviendas deshabitadas pertenecieran a las capas más pobres de Granada. En general, la ocupación se realizó agrupando varias de las pequeñas casas y estableciendo en los solares huertos de subsistencia. Esas nuevas fincas urbanas con vivienda y cultivos se asimilaron con el nombre de cármenes que antes se refería a similares fincas de la Edad Media nazarí situadas fuera de las murallas, en el entorno de la ciudad [4 y 5].

La documentación gráfica revela el deterioro urbano a partir de finales del siglo XVI y cómo todavía en el XIX quedaban amplios terrenos vacíos, taludes incultos y ruinas (5). Su proceso de ocupación fue lento y ha sido a finales del siglo XX cuando ha vuelto a compactarse de viviendas con la construcción en los espacios desocupados —taludes y solares— que todavía se conservaban. Por las normas municipales orientadas a la protección de los valores patrimoniales del barrio, las edificaciones nuevas tienen la obligación de respetar los volúmenes edificados preexistentes y, en las de nueva planta, se prevé dejar una parte de la parcela libre, con hipotético destino a jardines. Si el primer plan de ordenación, PEPRI de 1990, preveían porcentajes, la nueva redacción de 2019 no lo hace, aunque recoge la preservación de los valores del paisaje con detallado





[3] LA COLINA DEL ALBAICÍN, FRENTE A LA ALHAMBRA, DEL DIBUJO DE ANTON VAN DER WINGAERDE HECHO EN 1567, JUSTO ANTES DE LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS, OFRECÍA TODAVÍA LA IMAGEN DEL BARRIO SIN CULTIVOS.

[4] LA PLATAFORMA DE LA CIUDAD DE GRANADA HASTA EL MONTE SACRO DE VALPARAÍSO, GRABADA POR ALBERTO FERNÁNDEZ EN 1595 MOSTRABA COMO, A ESCASOS 25 AÑOS DE LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS, EL ALBAICÍN TENÍA YA NUMEROSAS RUINAS Y COMENZABAN A APARECER LOS PRIMEROS CÁRMENES URBANOS. COLECCIÓN CARLOS SÁNCHEZ GÓMEZ.

[5] LA PLATAFORMA DE ALBERTO FERNÁNDEZ DETALLA LAS DIFERENTES SITUACIONES DE LA COLINA DEL ALBAICÍN. 1. EXTRAMUROS, EN EL VALLE DEL DARRO, LOS ANTIGUOS CÁRMENES QUE ESTABAN FUERA DE LA CIUDAD, FINCAS AGRÍCOLAS EN LASQUE HABÍA EPISODIOS DE JARDÍN, COMO PÉRGOLAS, PARTERRES DE FLOR Y FUENTES. 2. INTRAMUROS, EN LA ALCAZABA CADIMA, LAS RUINAS DE LAS CASAS ABANDONADAS. 3. EN EL ARRABAL DE LA COLINA DEL ALBAICÍN APARECEN LOS PRIMEROS CÁRMENES URBANOS.

[6] UNA VIÑA EN LAS CANTIGAS DE SANTA MARÍA DE ALFONSO X (S. XIII). LOS CÁRMENES MEDIEVALES QUE RODEABAN LA CIUDAD DE GRANADA DEBÍAN SER MUY CERCANOS A ESTA IMAGEN: CERCADOS DE TAPIAS, CON CULTIVO DE VIDES Y ESPORÁDICA PRESENCIA DE FRUTALES. RECURSO DIGITAL DE LA BIBLIOTECA DEL ESCORIAL.

3. Ya Bermúdez de Pedraza en 1628 decía que “había en su tiempo diez mil vecinos. Ahora casi destruido, tendrá cuatro mil” (Bermúdez de Pedraza, Francisco, 1989, *Historia eclesiástica de Granada* (ed. facsímil), Ed. UGR, Granada, p. 39). Sobre los censos Vincent, Bernard, 1971, “L’Albaicín de Grenade au XVIe siècle”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, nº 7, pp. 187-220. Cf. igualmente Bosque Maurel, Joaquín, 1962, *Geografía urbana de Granada*, CSIC, Zaragoza (ed. facsímil, Universidad de Granada, 1988).

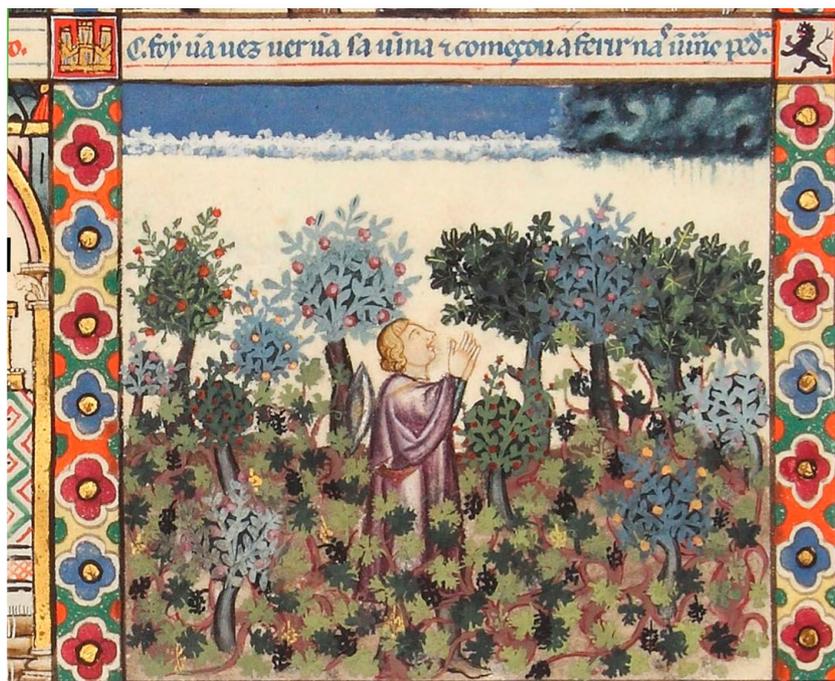
4. El concepto de “ruralización”, implícito en los estudios anteriores, se formaliza en *El Carmen de la Victoria, un jardín regionalista en el contexto de la historia de los cármenes de Granada* (Tito Rojo y Casares Porcel, 2000). La primera parte de ese libro se dedica íntegramente a la evolución del paisaje del Albaicín.

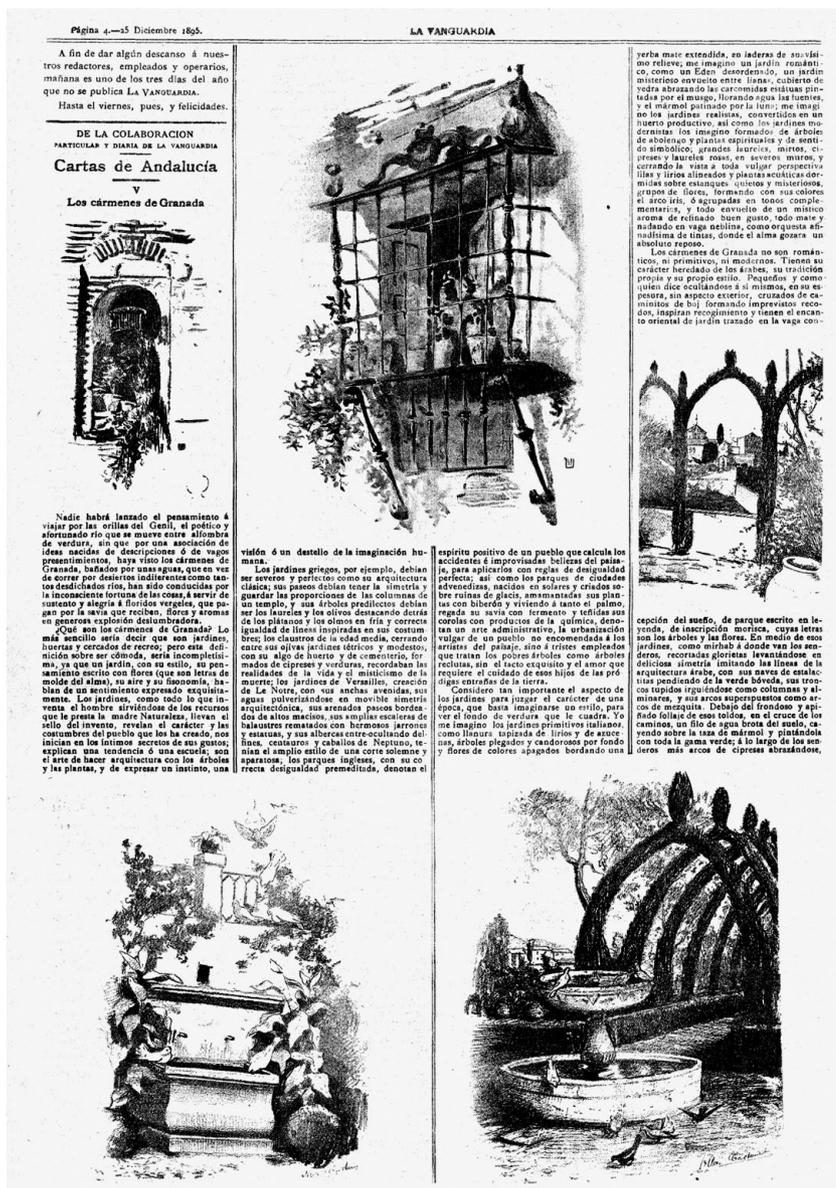
reflejo de los usos del espacio, incluidas las parcelas de propiedad privada.

En el Albaicín se ha pormenorizado el espacio público en función de su uso, de su tamaño y de su geometría; y el espacio privado en función de su tamaño los que mantienen cubierta vegetal (cármenes y jardines) o de la falta de vegetación (resto de parcela con poca o ninguna vegetación y los solares), y se han reconocido de modo especial los grandes patios y claustros. El espacio libre del suelo no urbanizable ha sido especialmente pormenorizado en función de su cubierta vegetal y de su uso. En todos los casos se ha considerado su relevante incidencia en el paisaje (urbano o natural/rural) (6).

Cármenes, jardines, huertos

La fama del paisaje granadino se arrastra desde la Edad Media, asunto que no es sensato magnificar pues era algo común a todas las ciudades





Página 4.—25 Diciembre 1895.
 A fin de dar algún descanso á nuestros redactores, empleados y operarios, mañana es uno de los tres días del año que no se publica LA VANGUARDIA.
 Hasta el viernes, pues, y felicidades.

DE LA COLABORACION
 PARTICIPULAR Y DIARIA DE LA VANGUARDIA
Cartas de Andalucía
 V
Los cármenes de Granada

Nadie habrá lanzado el pensamiento á viajar por las orillas del Gienfi, al poldio y atormentado río que se muere entre alombra de verdura, sin que por una asociación de ideas nacidas de descripciones ó de vagas presentimientos, haya visto los cármenes de Granada, bañados por unas aguas, que en vez de correr por desiertos indierentes como tantos caudalosos ríos, han sido conducidas por la inconsciente fortuna de las cosas, á servir de sustento y alegría á flores vegetales, que pagan por la savia que reciben. Flores y aromas en generosos explosivos destimberrados.
 ¿Qué son los cármenes de Granada? Lo más sencillo sería decir que son jardines, huertas y cercados de recreo; pero esta definición sobre ser cómoda, sería incompleta, ya que un jardín, con su estilo, su pensamiento escrito con flores (que son letras de molde del alma), su aire y su flosofismo, hablan de un sentimiento expresado equisitadamente. Los jardines, como todo lo que inventa el hombre al irvidos de los recursos que le presta la madre Naturaleza, llevan el sello del invento, revelan el carácter y las costumbres del pueblo que los ha creado; nos indican en los últimos secretos de sus gustos; explican una tendencia ó una costumbre; así el arte de hacer arquitectura con los árboles y las plantas, y de expresar un instinto, una

visión ó un destello de la imaginación humana.
 Los jardines griegos, por ejemplo, debían ser severos y perfectos como su arquitectura clásica; sus pasos daban tener la simetría y guardar las proporciones de las columnas de un templo, y sus árboles predilectos debían ser los laureles y los olivos destacando detrás de los plátanos y los álamos en fila y correcta igualdad de líneas inspiradas en sus costumbres; los claustros de la edad media, cerrados entre sus aljibes jardines líricos y modestos, con su algo de huerto y de cementerio, formados de cipreses y verduras, recordaban la realidades de la vida y el misticismo de la muerte; los jardines de Versalles, creación de Le Notre, con sus anchas avenidas, sus aguas pulverizándose en movible simetría arquitectónica, sus arenados pasos bordeados de altos maticos, sus amplias esculturas de balaustras rematadas con hermosos jarrones y masas, y sus albercas entre-ocultando delinas, cenarros y caballos de Neptuno, tenían el amplio estilo de una corte solemne y aparatosa; los parques ingleses, con su correcta desigualdad premeditada, denotan el

verba mate extendida, en laderas de anélido relieve; me imagino un jardín romántico como un Edén desordenado, un jardín misterioso envuelto entre lianas, cubierto de vides abrazando las coronadas estatuas pintadas por el musgo, florando agua las fuentes, y el mármol pulido por la luz; me imagino los jardines realistas, convertidos en un huerto productivo al como los jardines modernos los imaginó formados de árboles de abono y plantas espirituales y de sentido simbólico, grandes jarros, muros, cipreses y laureles rosas, en severo muro, y corriendo la vista a toda vulgar perspectiva, fillos y lirios alineados y plantas escultóricas dormidas sobre estatuas, cetros y misteriosos grupos de flores, formando con sus colores el arco iris, ó agrupadas en tonos complementarios, y todo envuelto de un místico aroma de edicados buen gusto, todo mare y nadando en vago neblina, como orquesta afinadísima de tintos, donde el alma gozara un absoluto reposo.
 Los cármenes de Granada no son románticos, ni primitivos, ni modernos. Tienen su carácter heredado de los árabes, su tradición propia y su propio estilo. Recordos y como quien dice ecualándose á sí mismos, en su espesura, sin aspecto exterior, cruzados de caminitos de boj, formando imprevisto recordos, inspiran recogimiento y tienen el encanto oriental de jardín trazado en la vago con-



espíritu positivo de un pueblo que calcula los accidentes é improvisadas bellezas del paisaje, para aplicarlos con reglas de simetría perfecta; así como los parques de ciudades adelantadas, nacidos en solares y citados sobre ruinas de gloria, amantadas sus plantas con liberdón y viviendo á tanto el plámo regado su savia con fermento y teñidas sus corolas con productos de la química, denotan un arte administrativo, la urbanización vulgar de un pueblo, no encomendada á los aristos del paisaje, sino á tristes empleados que tratan los pobres árboles como árboles recitias, sin el tacto exquisito y el amor que requiere el cuidado de esos hijos de las prodigas entrañas de la tierra.
 Considero tan importante el aspecto de los jardines para juzgar el carácter de una época, que basta imaginarse su estilo, para ver el fondo de veridura que le cuadra. Yo me imagino los jardines primitivos italianos, como llanuras, tapizada de lirios y de anarinas, árboles plegados y candorosos por fondo y flores de colores apágnados bordando una

- [7] RECREACIÓN DEL CARMEN DEL POETA SOTO DE ROJAS REALIZADA POR EL PINTOR MANUEL MALDONADO PARA EL LIBRO DE EMILIO OROZCO *INTRODUCCIÓN A UN POEMA BARROCO GRANADINO* DE 1955.
- [8] LA MAYORÍA DE LOS CÁRMENES DEL ALBAICÍN HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX ERAN HUERTOS DOMÉSTICOS SIN APENAS ELEMENTOS DE JARDÍN. EL CARMEN DE LOS TORREONES EN LA PLAZA DE SAN NICOLÁS, TARIETA POSTAL DE ANDRÉS FABERT, CA. 1910. ARCHIVO JTR.
- [9] PRIMERA PÁGINA DEL TEXTO SOBRE LOS CÁRMENES DE GRANADA PUBLICADO POR SANTIAGO RUSINÓL EN *LA VANGUARDIA* (25 DE DICIEMBRE 1895). HEMEROTECA DIGITAL DE LA VANGUARDIA.

de al-Andalus; poemas y crónicas ponían el acento en la excelencia de los cinturones de cultivos que los rodeaban. Valga como testimonio un fragmento del clásico estudio de Torres Balbás sobre los contornos de las ciudades andalusíes:

Los poetas andaluces, ha escrito Henri Pérès, no amaron ciudades sin campiña; su fuente principal de inspiración fueron las almunias cruzadas por ríos o acequias que rodeaban las ciudades. Las descripciones poéticas de jardines, género llamado *rawdīyyāt*, abundan extraordinariamente en la literatura hispanomusulmana; se creería, a juzgar por ellas, que Andalucía y España entera eran un inmenso jardín en el que árboles y flores desplegaban sus colores más seductores y sus más frescas frondas (7).

En el caso de Granada sí tiene carácter singular la contribución de los cármenes a esa fama. Siendo una tipología habitual en el Mediterráneo,



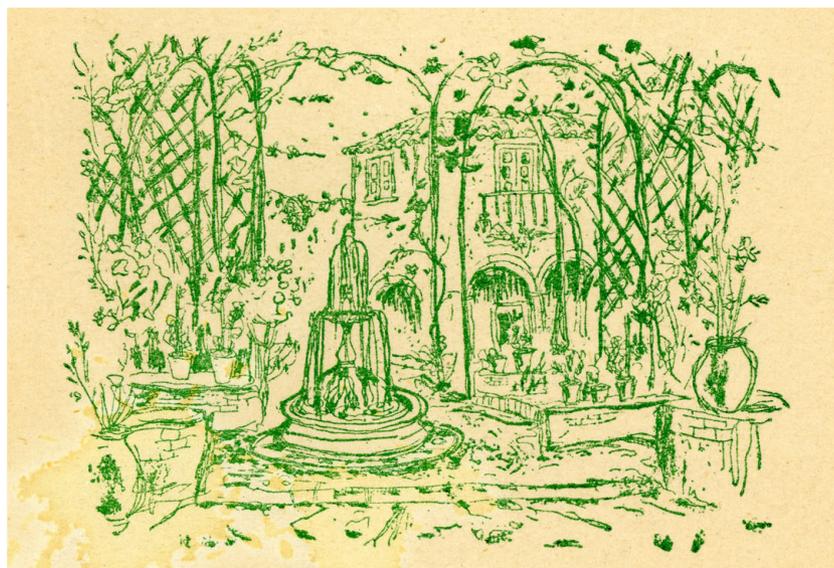
los viñedos tuvieron en algunos territorios especial relevancia, y en los alrededores de Granada había zonas donde eran muy abundantes y determinaban el paisaje. Ocurría de forma destacada en el valle del Darro y en los pagos regados por la acequia de Aynadamar (8) [6]. En todo caso en la Edad Media los cármenes no traspasaban el límite de la muralla, eran un fenómeno periurbano. Tras la conquista el cambio de propiedad de manos moriscas a cristianas —paulatino al inicio, radical

5. Cf. Tito Rojo, José y Casares Porcel, Manuel, 1999, "Los jardines y la génesis de un paisaje urbano a través de la documentación gráfica: el Albayzín de Granada", *PH*, nº 27, pp. 154-165.

6. *Plan especial de protección y catálogo de los sectores Albaicín y Sacromonte* (Documento de avance, marzo de 2019), Ayuntamiento de Granada, apartado 1.4.10, p. 67.

7. Torres Balbás, Leopoldo, 1950, "Contornos de las ciudades hispanomusulmanas", *Al-Andalus*, Vol. 15, nº 2, pp. 437-485, p. 438.

8. Cf. Cabanelas Rodríguez, Darío, 1979, "Los cármenes de Aynadamar en los poetas árabes" en Nicolás Marín, Antonio Gallego Morell; Andrés Soria Ortega (coord.), *Estudios sobre la literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Vol. 1, Universidad de Granada, Granada, pp. 209-219.





[11] LA FAMA DE LOS CÁRMENES EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX MOTIVÓ NUMEROSOS ARTÍCULOS E IMÁGENES EN REVISTAS DE LA ÉPOCA. ARTÍCULO “LOS CÁRMENES DE GRANADA” DE LUIS SECO DE LUCENA EN *BLANCO Y NEGRO*, 12 DE ABRIL DE 1925.

tras la expulsión— se acompañó de una diversificación de los cultivos, pudiendo decirse que la palabra *carmen*, a pesar de su origen etimológico, se fue refiriendo cada vez más a fincas con cultivos que no necesariamente eran de viñas. Cuando los *cármenes* comienzan a entrar en los abandonados barrios de las colinas no son ya viñedos, obviamente en las abundantes pérgolas que se ven en los documentos crecían vides, pero eso nada tiene que ver con su pasado ni con su etimología, las parras para dar sombra, aunque sus uvas puedan comerse, no dan a las fincas carácter de viñedos, aunque la especie vegetal sea la misma. Los nuevos *cármenes* eran por lo general huertos, de producción los que quedaron

extramuros, de subsistencia familiar en los mucho más pequeños que estaban ya dentro de la ciudad. Como es normal en las fincas agrícolas similares, era habitual encontrar en ellos episodios de jardín, con lógica diversidad, coexistiendo los que se limitaban a tener algunos cultivos ornamentales cerca de la vivienda, los que incluían en los huertos instalaciones estanciales o los que directamente trataban parte o la totalidad del espacio como un jardín. Estos últimos eran al principio una excepción. El carmen que se hizo el canónigo Pedro Soto de Rojas en la primera mitad del siglo XVII, desaparecido, aunque perdura en su descriptivo poema *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, era íntegramente jardín y la abundancia de frutales que tenía no debe asimilarse a los cármenes-huerto sino más bien a la habitual inclusión de estos árboles en los jardines de la época, fueran cultos o domésticos, propiedad de aristócratas, de la nobleza mediana o del pueblo llano [7].

[10] UNO DE LOS MUCHOS CUADROS DE CÁRMENES PRIVADOS REALIZADOS POR SANTIAGO RUSIÑOL EN SUS VISITAS A GRANADA. *ARQUITECTURA VERDE*, 1898, COLECCIÓN CARLOS MORENO TORRES.

9. Archivo Histórico Provincial de Granada, sig. Cat. 328.

10. Rusiñol visitó Granada en más ocasiones, pero fue la de ese año la que marcó el cambio a que aludimos.

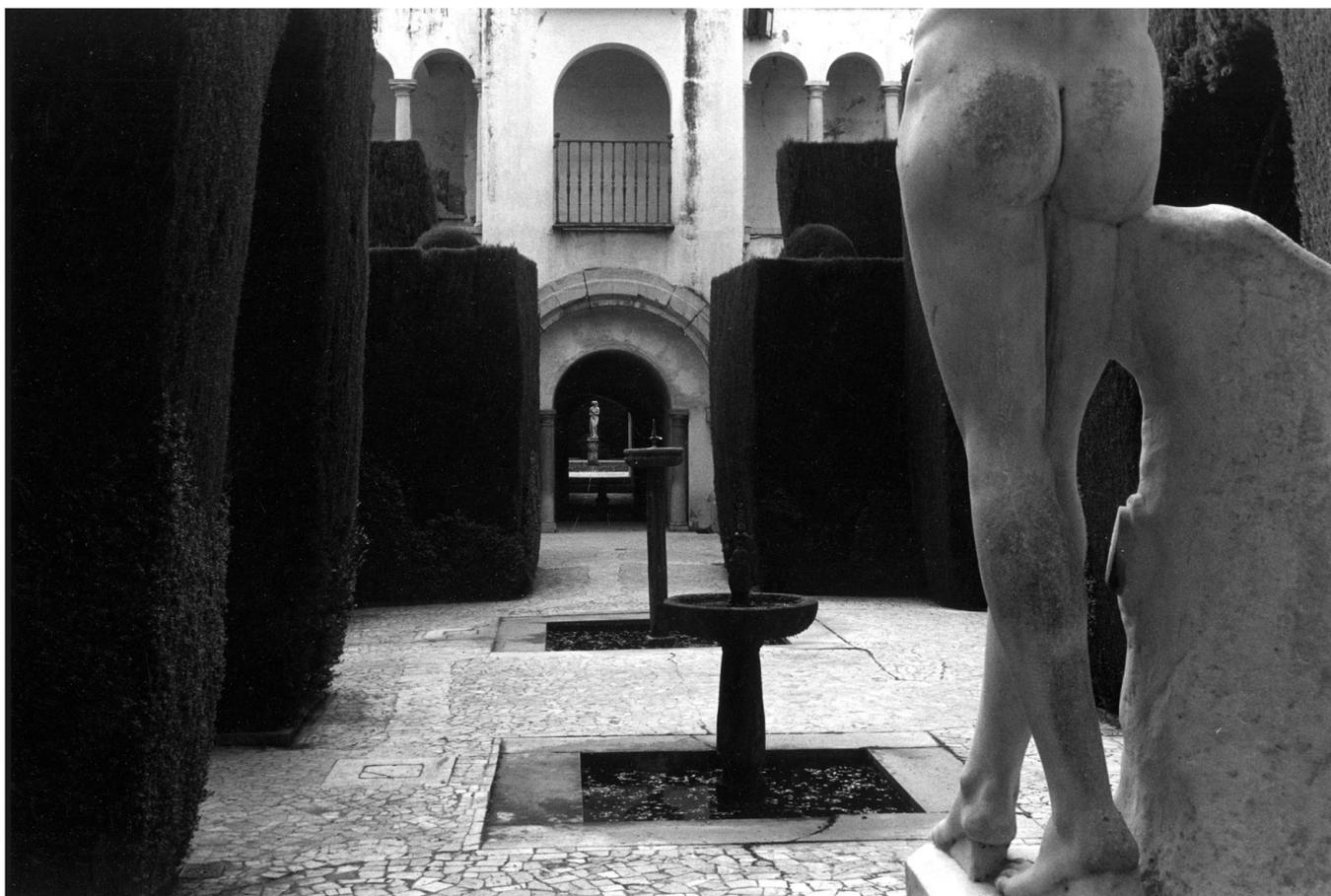
11. García Lorca, Federico, 1918, *Impresiones y paisaje*, Imp. Paulino Ventura Traveset, Granada, p. 187. Denominar al "parque inglés" como recortado y simétrico debe entenderse como signo del escaso conocimiento en la historia de la jardinería.

12. Rusiñol, Santiago, 1895, "Cartas de Andalucía. Los cármenes de Granada", *La Vanguardia*, 25 de diciembre, p. 4. El término morisco, como moro o árabe, debe entenderse en Rusiñol como sinónimo andalusí y carece de la connotación actual, restringida a lo referente a los musulmanes convertidos al cristianismo en territorios conquistados.

13. La consideración de una tipología típicamente granadina recorre todo el libro y así se titula "El jardín granadino" el tercero de sus textos introductorios (pp. 13-17).

14. Soto de Rojas, Pedro, 1652, *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, Imprenta Real, Granada, p. 16. Como más reciente aproximación al carmen del poeta Soto de Rojas, véase el dossier especial de la revista *Extramuros* (nº 51-52, 2021-2022).

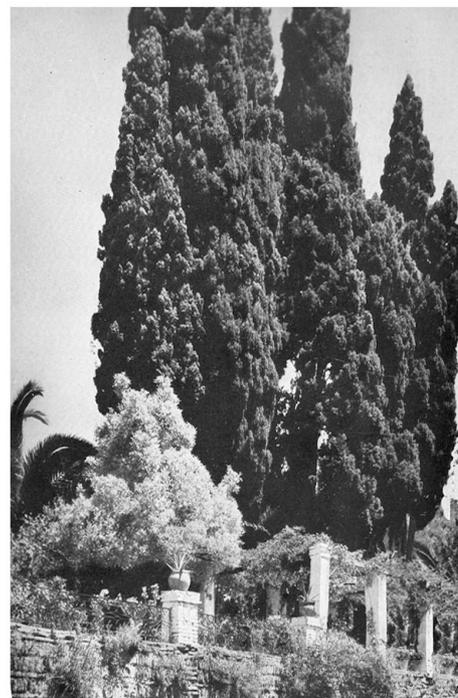




El catastro de Ensenada, a mediados del siglo siguiente, nos deja en uno de los cuadernillos de respuestas de particulares, "casas", un vivo retrato de la realidad del carmen cuando su proceso de entrada en el Albaicín estaba consolidado (9). Recoge las fincas urbanas de un fragmento del barrio en la zona central, a la altura de la iglesia de San José. Menos despoblada que la zona alta, el cuadernillo recoge allí la presencia de 305 fincas de los que sólo en 39 se indica la presencia de cultivos. Se trata de áreas pequeñas, de entre 4 x 5 m (la menor) y 24 x 35 m (la mayor). El espacio se denomina con diversos términos y descripciones, huerto, lo labrado, pies de olivo, huerto con parras, huerto de frutales, sin faltar corrales y caballerizas. En pocas ocasiones se recogen jardines ornamentales, también de diferente forma, "manzanos, cipreses y algunos arrayanes con que está adornado", estanques, "árboles frutales y adornos", "jardín primero y segundo bajo", "lazos de arrayán"... [10].

La nueva consideración del carmen

Será tras el romanticismo cuando el carmen urbano granadino comience a gozar de la fama que hoy tiene. Sin ocultar la existencia de antecedentes notables, es seguramente la clave definitiva la atención que le dedicó el pintor Santiago Rusiñol. Fue, en sus escritos y en sus pinturas, el responsable del renacido interés por el jardín en España a principios del siglo



VÉANSE EN LAS PÁGINAS SIGUIENTES:

[15] UNO DE LOS MEJORES JARDINES DE ESTÉTICA REGIONALISTA ES EL CARMEN DE LA VICTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA. DE LARGA TRAYECTORIA SU ESTADO ACTUAL SE FORMALIZÓ POR SUS PROPIETARIOS PRIVADOS EN 1906.

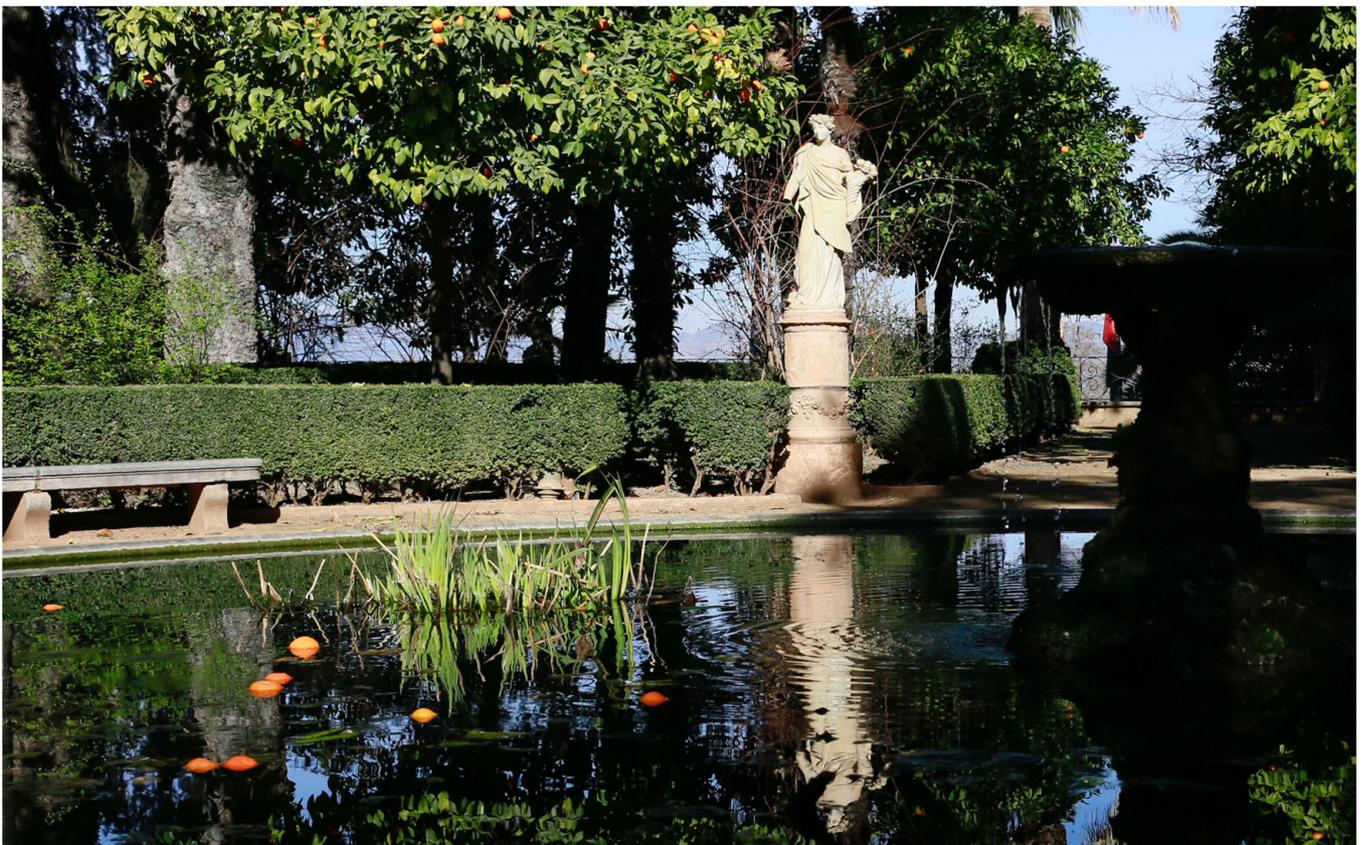
[16] LA IMAGEN INTERIOR DEL BARRIO DEL ALBAICÍN SE HA AFECTADO PROFUNDAMENTE CON LOS CAMBIOS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS. LA ANTIGUA CALDERERÍA VIO SUSTITUIDOS SUS COMERCIOS TRADICIONALES POR LA PROLIFERACIÓN DE TETERÍAS Y TIENDAS DE OBJETOS DE PAÍSES MUSULMANES. FOTO SILVIA SEGARRA LAGUNES.

[12] EN ESTA FOTOGRAFÍA DEL LIBRO *LOS JARDINES DE GRANADA* DE FRANCISCO PRIETO-MORENO (1952) SE APRECIA CÓMO LOS ELEVADOS CIPRESSES DE LOS CÁRMENES CARACTERIZABAN YA EL PAISAJE DEL ALBAICÍN.

[13] UN JARDÍN DE ARTISTA QUE SE REALIZÓ FUERA DE LOS DICTADOS ESTÉTICOS DEL REGIONALISMO DEL SIGLO XX. CARMEN DEL PINTOR JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ ACOSTA, FOTO DE FRANCISCO FERNÁNDEZ.

[14] EL CARMEN DE LOS MÁRTIRES, REALIZADO EN 1857-58, ES BUEN EJEMPLO DE LOS GRANDES JARDINES HECHOS EN GRANADA EN ÉPOCA ISABELINA. ANTERIOR AL ESTABLECIMIENTO DE LOS CÁNONES DE TIPISMO INVENTADOS EN EL SIGLO XX. FOTO FRANCISCO-JOSÉ SÁNCHEZ MONTALBÁN.

XX y en eso Granada ocupó un papel determinante. Su visita a la ciudad en 1895 significó un cambio en la percepción de los jardines granadinos (11). Desde la ciudad mandó a *La Vanguardia* "cartas" donde transmitía las sensaciones que le causaba la ciudad; los jardines ocupaban gran parte de los textos, uno de ellos, de 25 de diciembre de 1895, dedicado a los cármenes con ocho dibujos de sus amigos pintores que le acompañaban, Miguel Utrillo, Arcadio Mas y Fontdevila y Macari Oller [9]. La carta se imprimiría también en sus *Impresiones de arte*, que editó el mismo periódico en 1897, con algunas ilustraciones nuevas, entre ellas del mismo Rusiñol. Los cuadros granadinos que produjo en ese viaje formaron parte de la exposición que hizo en París en 1896 con el genérico título *Jardins arabes de Grenade*, aunque dos de los cuadros eran de otros lugares y, en sentido estricto, seguramente salvo uno, no eran "árabes" (en sentido de andalusíes), sino jardines realizados hacía pocas décadas. En su mayoría privados, incluso los del Generalife que lo era todavía en aquel tiempo. La reunión de parte de ellos, con algunos añadidos, en la carpeta *Jardines de España*, editada por la casa Thomas en 1903, fue sin duda el aldabonazo que motivó la mirada de los intelectuales españoles al jardín y la reivindicación de la necesidad de defender los "jardines propios" frente al abandono y a la fortaleza de los considerados extranjeros. Excelente reflejo son las palabras de Federico García Lorca: "Se están perdiendo los jardines españoles. El Parque inglés recortado y simétrico los sule..." (12) [10]. Manifestaciones españolas que hay que asimilar al naciente movimiento en toda Europa de la



invención de jardines en estéticas nacionalistas, fenómeno que hay que insertar en el auge creciente de los nacionalismos (políticos, culturales y artísticos).

Para Rusiñol, los cármenes,

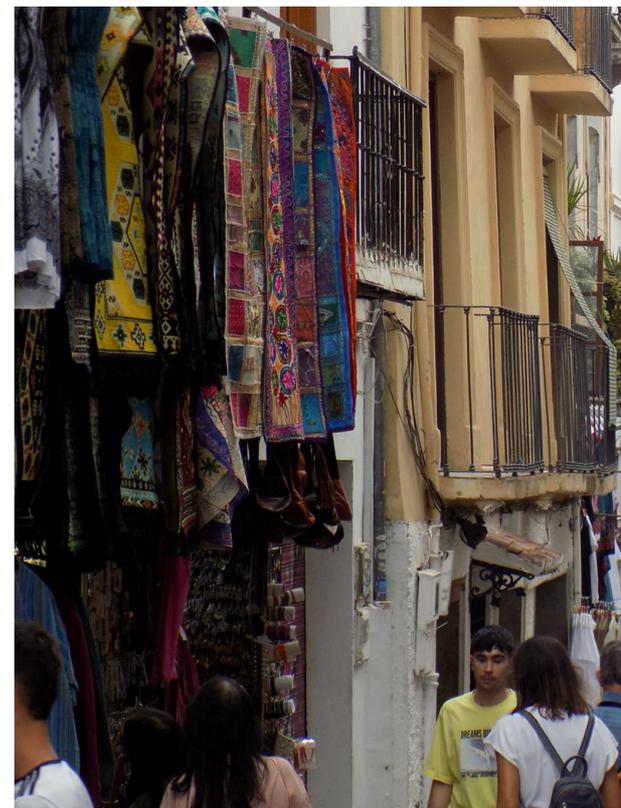
«no son románticos, ni primitivos, ni modernos. Tienen su carácter heredado de los árabes, su tradición propia y su propio estilo [...] tienen el encanto oriental de jardín trazado en la vaga concepción del sueño [...] de inscripción morisca» (13).

Esa forma de ver el carmen triunfaría en la ciudad, cosa fácil pues heredaba la vieja visión romántica que asimilaba todo lo jardinero granadino con lo musulmán. Si el nacionalismo cultural necesitaba un referente jardinero, los viejos jardines “árabes”, imaginados más que conocidos, aparecían como el modelo más cierto. Y en esa reivindicación los cármenes de Granada eran la más clara medida. Entre otros testimonios puede servir constatar como las revistas ilustradas de las décadas anteriores a la Guerra Civil, nacionales y locales, acogían con frecuencia artículos, poemas, fotos y dibujos de los cármenes granadinos [11].

Para ese momento, cuando llevado de la mano de la moda del jardín el carmen ocupa lugar preferente en la construcción del imaginario de la ciudad, prácticamente todos los cármenes, grandes y pequeños, eran ya jardines, apenas conservando testimonios de frutales y, a veces, retazos de huerto para la despensa de la casa. Será más cierto tras la Guerra, cuando el fortalecimiento del nacionalismo dio nuevos aires a la notoriedad de los cármenes. En este caso será un libro el mejor referente, el *Jardines de Granada* de Prieto-Moreno, que en su primera edición de 1952 (ed. Cigüeña, Madrid) añadía como subtítulo en la portada: “La Alhambra. El Generalife. Los cármenes” [12]. Si, a pesar de su carácter divulgativo, fue durante mucho tiempo cita obligada en cualquier estudio que tratara sobre jardines del Islam o de España, en la ciudad de Granada fue utilizado como muestrario de elementos que permitían reconocer como típicamente locales los jardines que se hicieran. Su voluntad ideológica de mostrar lo que consideraba tradicional se plasmaba en el limitado catálogo de cármenes del libro, que eran todos de estética regionalista, salvo el de Rodríguez Acosta del que se ve obligado a indicar que estaba “fuera de la línea de lo típicamente granadino, pero tampoco exento de valores locales” (p. 173) [13]. Es también significativa la ausencia del de los Mártires, único carmen que en ese momento estaba declarado Jardín histórico-Monumento Nacional, pero que debía considerar inadecuado para un libro que se dedicaba a estudiar la “índole doméstica [del carmen], de recreación privada, que constituye su norma general” (p. 8) y que trataba de acotar las características de lo que él denominaba “el jardín granadino” (13) [14].

Dificultades de defensa de un paisaje vegetal urbano

El panorama del Albaicín desde la Alhambra, indudable imagen icónica del barrio, se percibe como algo muy uniforme, un caserío de casas bajas con abundante vegetación, de la que destacan los elevados cipreses de los cármenes, que son los responsables del tono singular de ese paisaje. En realidad esa uniformidad es sólo aparente. Los mismos cármenes son de extraordinaria diversidad. Frente al imaginario regionalista que los veía como un “estilo”, lo cierto es que desde su establecimiento en la urbe los jardines se adaptaron a las modas predominantes, sin ocultar





que la pobreza de la mayoría daba al conjunto un tono rural —al fin y al cabo eran una suerte de finca rústica insertada en la ciudad— que los hizo interpretables como “herencia árabe”. No existió una línea de transmisión de formas y elementos andalusíes en los cármenes. El jardín de Soto era, explícitamente, un artefacto que se erigía como proclama clásica entre los restos del pasado musulmán. Fue, dice en su poema, el dictado del dios cristiano el que motivó que levantara su Paraíso, metáfora de la creación según la Biblia, en el literalmente “feo” Albaicín de “ruinas” y “oscuridades”:

Entre amargos fragmentos de murallas
Y periodos tristes de ruynas
Que de los tiempos la horrenda historia
Ofrecen sin ornato a la memoria,
Y a Malicalaveces, y Almohades,
Con los turbantes de su media Luna,
Donde tantas se ven obscuridades... (14)

Los pocos jardines realmente antiguos del barrio, anteriores a la Guerra Civil, muestran diversas tipologías, desde formas de simplísima geometría (trasera de Santa Isabel la Real) a los complicados parterres de tiempo isabelino (Carmen de la calle Oidores), desde rocallas a la inglesa (entrada baja del Carmen de las Angustias) a los zigzag de setos triangulares inspirados en el París de los años 20 (Carmen de la Concepción), con los inevitables ejemplos del regionalismo de las primeras décadas del siglo XX (Carmen de la Victoria, trasera del Casa del Chapiz) [15]. La triste realidad es que en muchos casos los espacios no construidos de muchas fincas corresponden a jardines abandonados o a solares y que muchos de los jardines recientes responden a las nuevas modas, fácilmente asimilables a las que predominan en los recientes chalets de la Vega.

Las normas municipales de defensa del paisaje del barrio son difícil aplicación en ese variopinto panorama, máxime cuando el escaso conocimiento de la evolución de los jardines del barrio determina que los responsables de ejercer esa defensa carezcan de criterios e instrumentos para dictaminar qué tiene y qué no tiene valor. Los jardines inevitablemente se transforman, circunstancia a la que se suma que es imposible obligar a los propietarios a dirigir sus jardines, en la inmensa mayoría sin protección específica, en una u otra dirección.

La evolución del barrio conoce además recientemente un maremágnum de nuevas realidades que generan conflictos inéditos. Son importantes los derivados del explosivo cambio de su población, si en los años sesenta se produjo un serio despoblamiento por preferirse por los habitantes los pisos modernos de los nuevos barrios: ahora se incrementa con la compra de casas por foráneos, muchos de ellos extranjeros, y por el cambio de uso de vivienda propia a casas de alquiler turístico. El fenómeno trasciende el interior de las viviendas y se traslada a las calles. Si comenzó con la transformación restringida a la zona de Calderería, que pasó de comercios tradicionales a *teterías* y locales de venta de suvenires morunos, ahora conoce la proliferación en todo el barrio de comercios destinados al turismo. Un cambio humano que es mucho más rápido que la respuesta de los viejos habitantes del barrio y que las posibilidades de control, máxime cuando la realidad de partida, de notable abandono y deterioro, no es tampoco un referente aceptable de retorno [16].



Sin duda, la conservación del paisaje exige recursos que se añadan a las normas legales. La defensa del *cármén* como tipología, sin entenderla como portadora de un estilo, necesita fórmulas que permitan a un tiempo reconocer los valores tradicionales y la adecuación y el buen hacer de los nuevos ajardinamientos. Ese proceso debería ser de doble dirección, desde los habitantes y sus asociaciones, generando formas colectivas de promoción de la cultura del jardín, desde la administración, no tanto protegiendo coercitivamente la permanencia de los jardines sino facilitándola. Es, por ejemplo, significativo que no se contemple la consideración del agua de riego en los *cármenes* como un recurso diferente de la dedicada al consumo humano. Tras la pérdida de la acequia de Aynadamar en el barrio, que se usaba hasta hace décadas para mantenimiento de los *cármenes*, el riego de los jardines con agua de la red municipal los ha convertido en un lujo insostenible para muchos de los propietarios y en muchos casos los coloca en trance de desaparecer [17]. ■

L'Albaicín, un paradossale paesaggio vegetale urbano.

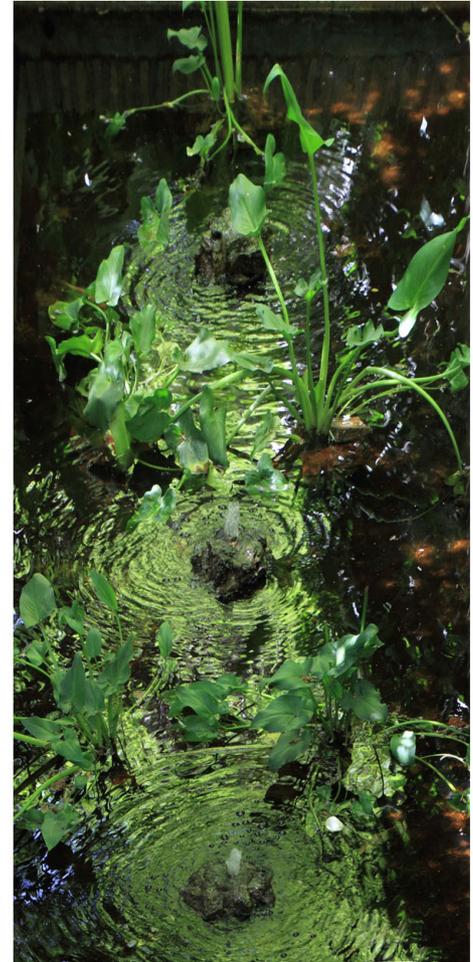
L'Albaicín è uno strano territorio urbano caratterizzato dall'abbondante presenza di giardini domestici, i famosi *cármenes*; Si tratta certamente di una rarità poiché è normale che nei centri storici delle città europee la maggior parte del territorio sia occupato da edifici e si conservino come appezzamenti coltivati solo parchi pubblici o pochi giardini legati a grandi case o antichi palazzi. L'interesse dell'Albaicín e dei suoi *cármenes* non si riduce alla rilevanza di quella configurazione e al suo ruolo nella comprensione del processo storico che ha subito la città di Granada nel suo insieme, ma piuttosto la mescolanza del borgo con le colture è responsabile di un paesaggio che è inteso dai granadini e dai visitatori come un valore da conservare e che è incluso nei più alti standard legali di protezione del patrimonio, inclusa l'inclusione nella lista del Patrimonio Mondiale. L'obiettivo è analizzare questo paesaggio e collocarlo nel contesto del conflitto implicato nella conservazione di qualcosa che dipende dalla percezione esterna di innumerevoli giardini all'interno delle quali le norme di tutela sono complicate da applicare. A ciò si aggiungono fenomeni recenti come il disagio della popolazione dovuto all'incorporazione di nuovi abitanti stranieri o la pressione causata dall'attuale aumento dei turisti e delle strutture derivate dalla loro commercializzazione. Un cambiamento di paesaggio e di vita che genera problemi molto difficili da risolvere.

Parole chiave: Granada, Albaicín, pianificazione urbana, giardini, *cármenes*.

The Albaicín, a paradoxical urban plant landscape.

The Albaicín is a strange urban area characterised by the abundant presence of domestic gardens, the famous *cármenes*; it is certainly a rarity since it is normal that in the historic centres of European cities the majority of the land is occupied by buildings and only public parks or a few gardens linked to large houses or old palaces are preserved as cultivated plots. The interest of the Albaicín and its *cármenes* is not limited to the relevance of this configuration and its role in understanding the historical process that the city of Granada as a whole has undergone, but rather the mixture of houses and crops is responsible for a landscape that is understood by the people of Granada and visitors as a value to be preserved and that is covered by the highest legal standards for heritage protection, including inclusion on the World Heritage list. The aim is to analyse this landscape and place it in the context of the conflict that involves the conservation of something that depends on the external perception of countless gardens in whose interior the protection standards are difficult to apply. Adding to this recent phenomena such as the discontent of the population due to the incorporation of new foreign inhabitants or the pressure caused by the current increase in tourists and the facilities derived from their commercialisation. A change in landscape and life that generates problems that are very difficult to solve.

Keywords: Granada, Albaicín, urban planning, gardens, *cármenes*.



[17] UNO DE LOS MAYORES PROBLEMAS QUE AMENAZA EL FUTURO DE LOS JARDINES DE LOS CÁRMENES, Y DE SU FORMAS DE CULTIVO TRADICIONALES, ES LA PENALIZACIÓN POR EL USO PARA EL RIEGO DEL AGUA DE LA RED MUNICIPAL, PENSADA PARA EL CONSUMO HUMANO. ESTANQUE EN EL CÁRMEN DE LA VICTORIA.

José Tito Rojo

Botánico, experto en jardines históricos.

Universidad de Granada